

**Richard Simonetti**

**Quem  
tem medo da  
Obsessão?**



¿QUIEN TIENE MIEDO  
DE LA  
OBSESIÓN?

Richard Simonetti

Traducido por R. Bertolini

## Índice

- 1-La presencia de la nube
- 2-Guardián y el diablo
- 3-Tortícolis mental
- 4-Muy simple
- 5-Indeseable casamiento
- 6-La influencia mayor
- 7-Hemorragia espiritual
- 8-Psicoanálisis
- 9-Terapia mosaica
- 10-Indeseable inquilino
- 11-Fascinación amorosa
- 12-Terreno fértil
- 13-La asistida insistente
- 14-El ciego que no quiere ver
- 15-La inteligencia fascinada
- 16-A la moda de la casa
- 17-Gozadores del Más Allá
- 18-A costa de las propias lágrimas
- 19-Posesión demoníaca
- 20-¿Por qué no reaccionan?
- 21-Recomendación necesaria
- 22-Dónde el Espiritismo comenzó
- 23-La virtud que faltó
- 24-La difícil metamorfosis
- 25-La barrera de la superstición
- 26-El paraguas
- 27-Agujeros en el paraguas
- 28-Quién sabe lo hace ahora

Abriendo nuevos horizontes a todas las ciencias, el Espiritismo viene, también, a esclarecer la cuestión muy oscura de las enfermedades mentales, señalando una causa que, hasta ahora, no era llevada en cuenta: causa real, evidente, provocada por la experiencia cuya verdad más tarde será reconocida.

¿Pero cómo llevar a admitir tal causa, por los que están siempre dispuestos a mandar para el hospicio, quien quiera que tenga la debilidad de creer que tenemos alma y que esta representa un papel en las funciones vitales, sobrevive al cuerpo y puede actuar sobre los vivos?

Allan Kardec en la obsesión.

Si hubiésemos de elegir las expresiones más destacadas de Jesús, merecería destaque la proclamación contenida en el Evangelio de Juan (8:32): “Y conoceréis la Verdad, y la Verdad os libertará”

Engaños y desatinos, vicios y maldades de la criatura humana se sustentan, casi siempre, en la ignorancia. Lo mismo ocurre con relación a nuestros temores.

Recuerdo algo destacado, en mis verdes años. Pasaba frecuentemente, cerca de mi casa, un hombre que despertaba atención con un voluminoso saco de estopa que llevaba en la espalda.

Barba abundante, cabellos desgreñados, expresión taciturna, me inspiraba temor que evolucionó para torturante pavor cuando, a pretexto de imponerme determinadas disciplinas, familiares afirmaban que el desconocido se llevaba a los niños desobedientes. Con el tiempo descubrí que se trataba de un humilde recogedor de papeles que llevaba sobre los hombros el producto de su recogida.

Entonces se evaporó el miedo.

En el libro “Quien tiene miedo de la muerte”, procuré destacar como es posible superar angustiantes expectativas sobre el fin de la existencia física con la comprensión de que la muerte es solo la aduana de la vida espiritual.

No habrá motivo para temores si nuestros “documentos” están en orden, con atestado de buena conducta expedido por la consciencia.

Algo semejante fue hecho en “Quien tiene miedo de los Espíritus, enfocando a los seres inteligentes de la Creación, en torno de los cuales una milenaria ignorancia sustenta supersticiones y temores, plenamente superables por el conocimiento al respecto de su naturaleza.

Se completa la trilogía en este “Quien tiene miedo de la obsesión”, donde procuramos desmitificar tan temida influencia demoniaca, que las fantasías teológicas vienen sustentando.

No se trata de un compendio. Es solo una cartilla, enfocando lo esencial:

Muchos de nuestros desajustes y enfermedades están estrechamente relacionados con influencias espirituales. Nada, pues, pasible de sustos, desde que nos esclarezcamos sobre el asunto, buscando la verdad, dispuestos a seguir los caminos de liberación señalizados por la Doctrina Espirita.

Bauru, mayo de 1993.

## La presencia de la nube

Causa rareza a aquellos que no están familiarizados con la Doctrina Espirita la pregunta n° 459 de “El libro de los Espíritus”:

¿Influyen los Espíritus sobre nuestros actos y pensamientos?

- A ese respecto su influjo es mayor de lo que creéis, porque con sobrada frecuencia son ellos los que os dirigen.

¿Viviremos rodeados de tantos Espíritus, dotados de poderes que los habilitan a condicionar nuestro comportamiento?

Pues es exactamente lo que ocurre. No se trata de una mera especulación. Mucho menos de mentira. Sobre todo, no es novedad.

Desde las culturas más remotas vemos personas con influencias espirituales. De eso nos da cuenta el folclore de todas las culturas. La riquísima mitología griega, poblada de dioses pasionales que conviven con los hombres, interfiriendo frecuentemente en los destinos humanos, es un ejemplo típico.

Los textos evangélicos revelan que Jesús conversaba frecuentemente con los Espíritus, apartando los llamados impuros de sus víctimas.

- ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? - está es la reclamación de un perseguidor espiritual antes de ser apartado de su víctima, conforme relata Lucas (4:31 al 37).

Y comenta el evangelista:

Todos quedaron grandemente admirados y comentaban entre sí, diciendo:

¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder, manda a los espíritus inmundos, y salen?

En la primitiva comunidad cristiana los discípulos de Jesús realizaban idéntico trabajo, como podemos ver en el capítulo 5º versículo 16, del libro “Hechos de los Apóstoles”:

“Y aun de las ciudades vecinas concurrían multitudes a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos eran sanados.”

La duda en cuanto a esa influencia nace de la errónea concepción de que el mundo espiritual, la morada de los Espíritus, está situado en una región distante de la Tierra e inaccesible a los pensamientos humanos, cuando él es solamente una proyección del plano físico. Comienza exactamente dónde estamos. Así, permanecen junto a nosotros aquellos que, liberándose de la carne por el fenómeno de la muerte, permanecen presos a los intereses del inmediatismo terrestre. Y gravitan en torno a los hombres, obedeciendo a las más variadas motivaciones:

Viciados procuran satisfacer el vicio. Víctimas intentan vengarse de sus verdugos. Usureros defienden el oro amonedado. Ambiciosos pretenden sustentar dominación. Fugitivos de la luz trabajan en favor de las sombras. Hambrientos del sexo vampirizan sexólatras. Genios de la maldad siembran confusión. Alienados de la realidad espiritual perturban a familiares. Es toda una inmensa población invisible que nos acompaña e influyen, recordando la observación del apóstol Pablo, en la Epístola a los hebreos (12:1), según el cual somos rodeados por una nube de testimonios.

Mucho más que simplemente presenciar nuestras acciones, nos transforman, no es raro, en instrumentos de sus deseos, manipulándonos como si fuésemos marionetas.

## Guardián y el diablo

Según la tradición religiosa, ángeles son seres incorpóreos e inmateriales, puros de Espíritus que actúan como emisarios divinos.

Guardián es el simpático ángel guardián, aquel que todo ser humano tiene a coste de odiarlo, ofreciéndole amparo y protección. Pero hay también el ángel malo, el diablo, rebelado contra el Creador que, obstinado, intenta nuestra perdición. Vernos en tormentos eternos sería su más gloriosa realización. Aparentemente este diablo, es más astuto y capaz que el benevolente hermano. Basta observar cómo se diseminan fácilmente en la sociedad terrestre la ambición, la deshonestidad, el vicio, la mentira, la violencia y tantos otros males que hacen la confusión del Mundo.

El tiempo desgastó esas ideas. Ellas servirán a los intereses del pasado, pero no atienden a la racionalidad del presente cuando, antes de creer, el Hombre piensa comprender.

Imposible aceptar un Dios de misericordia infinita, como revela Jesús, que no ofrezca infinitas oportunidades de rehabilitación para los demonios y sus víctimas.

¿Como puede el Padre amoroso de la expresión evangélica confinar a sus hijos en grotesco e irremediable infierno, que es contraria la dinámica evolutiva del Universo?

Admitamos que así sea. Que existan ángeles y demonios disputándose nuestra Alma.

¿Cómo se establece la comunicación entre ellos y nosotros? ¿Cómo asimilamos su influencia?

Forzosamente hay un mecanismo distinto de la palabra escrita y hablada. Son seres espirituales obrando sobre individuos de carne y hueso.

Inútil especular al respecto del asunto, encaminándose por el terreno engañoso de la fantasía. Imperioso pesquisar, a partir del elemento visible, aquel que sufre la influencia.

Es lo que hace la Doctrina Espirita, demostrando la existencia de la Mediúmnidad, el sexto sentido, que nos permite contactar con el Mundo Espiritual, así como el tacto, el paladar, la audición, la visión y el olfato nos colocan en contacto con el mundo físico.

El Espiritismo va más allá.

Sometiendo el fenómeno mediúmnico a rigurosos métodos de experimentación, lo que le permite superar mitos y supersticiones, demuestra que ángeles y demonios son solo hombres desencarnados, las Almas de los muertos, actuando de conformidad con sus tendencias. Son rigidos, entretanto, por leyes divinas que más temprano o más tarde nos conducirán a todos a la perfección. Ese es el objetivo de Dios que, como enseñaba Jesús, no quiere perder a ninguno de sus hijos. Y no pierde a ninguno. Si perdiese a alguno, no sería Omnipotente.

### **Tortícolis mental**

La contracción de los músculos cervicales impone doloroso tortícolis en el cuello. El paciente se ve en la obligación de no mover la cabeza, asumiendo una postura rígida, divertida para los que la ven, pero penosa para él.

Popularmente se llama tortícolis.

La obsesión es una especie de tortícolis mental. El individuo se siente dominado por determinados pensamientos o sentimientos, como si sufriese una parálisis de la voluntad que le impone incomodidades a la apreciación serena y saludable de las coyunturas existenciales.

El pensamiento se traba en un círculo vicioso, como un disco con defecto en los surcos, repitiéndose indefinidamente un pequeño fragmento de la grabación.

Resumiendo: obsesión es idea fija.

Eventualmente pasamos todos por momentos obsesivos. La mujer de casa que interrumpe el paseo, atormentada por la posibilidad de haber dejado la plancha encendida.

El conductor que retorna al automóvil estacionado para confirmar que está activado la alarma antirrobo.

La madre primeriza que despierta al bebé para ver si está respirando.

Se instala la obsesión cuando no conseguimos superar nuestras preocupaciones, asumiendo un comportamiento insólito y compulsivo, como lavar las manos decenas de veces diariamente, a cada contacto con objetos o personas.

En “El libro de los Médiums”, en el capítulo XXIII, Allan Kardec usa el mismo término para definir la influencia espiritual inferior que perturba el intercambio con el Más allá, comprometiendo el trabajo mediúmnico:

“En el número de escollos que presenta la práctica del Espiritismo, es menester poner en primera línea la obsesión, es decir, el imperio que algunos Espíritus saben tomar sobre ciertas personas. Esta nunca tiene lugar sino por Espíritus inferiores que procuran dominar; los Espíritus buenos no hacen experimentar ninguna contrariedad; aconsejan, combaten las influencias de los malos, y si no se les escucha se retiran. Los malos, por el contrario, se unen a aquellos sobre los cuales pueden hacer presa; si llegan a tomar imperio sobre alguno, se identifican con su propio Espíritu y le conducen como a un verdadero niño.”

Espiritismo no es sinónimo de manifestación mediúmnica, aunque el intercambio con el más allá este insertado en la actividad espírita. Práctica espírita, por tanto, sería el empeño por aplicar y vivenciar la orientación doctrinaria, no solo en las reuniones mediúmnicas, sino donde estemos en la extensión de nuestras iniciativas. Así, el

término obsesión tiene una extensión más grande, ya que en cualquier lugar o actividad podemos ser envueltos por influencias espirituales desajustantes.

Kardec deja bien claro, al destacar en el referido capítulo las motivaciones de los obsesores: Las causas de la obsesión varía, de acuerdo con el carácter del Espíritu. Es a veces, una venganza que este Espíritu toma de un individuo de quien guarda quejas de tiempo de otra existencia. Muchas veces, también, no hay más que el deseo de hacer el mal; el Espíritu, como sufre, entiende que hacer que los otros sufran; encuentra una especie de gozo en atormentarlos, en humillarlos, y la impaciencia que por eso la víctima demuestra, más lo exagera, porque ese es el objetivo que quiere alcanzar, al paso que la paciencia lo lleva a cansarse, irritarse, o mostrarse resentido, el perseguido hace exactamente lo que quiere su perseguidor.

Esos Espíritus actúan, no es raro, por odio y envidia del bien; de ahí lo de lanzar sus miradas malvadas sobre las personas más honestas.

Como punto de partida para un abordaje en torno al asunto es oportuno, indispensable incluso, evocar nuevamente al Codificador, en la misma fuente:

“La obsesión presenta caracteres diversos, que es necesario distinguir y que resultan del grado de presión y de la naturaleza de los efectos que produce. La palabra obsesión es, de cierto modo, un término genérico, por lo cual se designa esta especie de fenómeno, cuyas principales variedades son: la obsesión simple, la fascinación y la subyugación.”

A partir de esa definición, convidamos al lector a acompañarnos en este viaje en torno de aquel que es uno de los más graves y subestimados problemas de la existencia terrestre: el dominio que los Espíritus inferiores ejercen sobre las criaturas humanas.

## Muy simple

Nos parece que Kardec emplea la expresión simple, al anunciar el primer tipo de obsesión, para situarlo como algo común, frecuente, que pocas personas se libran, como ocurre con determinadas indisposiciones orgánicas.

En cuanto a sus consecuencias, se distancian de la simplicidad, asumiendo, no es raro, proporciones devastadoras. Podemos usar aquel adjetivo también para caracterizar la estrategia de los obsesores. Ellos simplemente entran en la mente de la víctima, por los conductos de la mediúmnidad, sugiriendo pensamientos que miran acentuar sus preocupaciones, fobias, dudas, temores.

Resultado: una extrema excitación que desajusta los centros nerviosos. Eso no solo amenaza su estabilidad física y psíquica, como también la lleva a adoptar una conducta irregular, ridícula, disparatada.

¿Como consiguen realizar semejante proeza los asaltantes del más allá?

Es sencillo: Apenas explotan las deficiencias morales de la víctima, a fin de someterla a la tensión y precipitarla al desajuste. Cuanto más largo consigan llevar ese proceso, más amplio será su dominio. Cuanto más el obsediado se rinda a sus sugerencias, más liado estará.

Aproximándose a un comerciante el obsesor se infiltra en su mente con dudas así:

“¿Cerró la puerta del establecimiento?”

“¿El dinero del día fue debidamente cerrado en la caja?”

“¿Apagó la luz?”

“¿Comprobó las ventanas?”

Rindiéndose a las primeras sugerencias, que luego serán seguidas de otras, permanentemente, el comerciante en breve estará repitiendo interminables cuidados y verificaciones. Conducta irregular, absurda, él sabe de eso, pero no consigue evitarlo, ya que está siendo explotada su gran fijación: el apego a los bienes materiales. Si los intereses del comerciante fuesen menos comprometidos con la avaricia; si sus motivaciones girasen en torno de temas más edificantes, aquellos ideales nunca serían asimiladas. No habría ni sintonía ni receptividad por ellas.

Importante destacar que el obsesor solamente consigue sembrar la obsesión en el campo fértil formado por el objeto de nuestros pensamientos, de nuestros deseos, cuando exacerbados. Por eso, la obsesión simple comienza generalmente como simple auto-obsesión. Nos agarramos a ideas infelices y acabamos envueltos con perseguidores invisibles que acentúan nuestra infelicidad.

## Indeseable casamiento

Yo volvía de un ciclo de conferencias. Llegué tarde. Dormí poco. No obstante, me levanté bien dispuesto. Hice la habitual caminata y desarrollé mis actividades diarias, con excelente disposición.

A la tarde un amigo comentó:

Estás con fisionomía abatida. Pareces cansado. ¿Algún problema?

Respuesta negativa.

- Es solo impresión. Estoy bien.

Estaba.

A partir de allí mi ánimo se marchitó.

En casa, delante del espejo, me vi con ojeras, fatiga tomando cuenta. A la noche el cuerpo pedía cama. Fue con mucho esfuerzo que comparecí a las tareas habituales en el Centro, luchando contra resistente indisposición.

¡Increíble!

Simple observación inspirada en la amistad, sin ninguna intención malvada, evidenciando hasta preocupación con mi salud, generó la indeseable situación. El episodio demuestra como la naturaleza humana es sugestionable. Raros poseen raíces de estabilidad emocional dentro de sí mismos.

Nuestros estados de ánimo varían al sabor de las influencias que recibimos. Hay hasta un principio, en Psicología, según el cual las personas tienden a comportarse de la manera como las vemos. Imaginemos la sutileza de esa influencia. No más visible. Algo que parece nacer dentro de nosotros mismos.

Voz interior, insistente, insidiosa, que se mezcla con nuestros pensamientos, alimentando temores y dudas relacionadas con nuestro bienestar.

Tenemos ahí una de las opciones preferidas de los perseguidores espirituales, cuando se disponen a explotar, en la obsesión simple, personalidades hipocondriacas.

El paciente reclama: Doctor, mi problema es complicado. No se por donde comenzar. ¡Me siento una colección de patologías, tantos son los males que me afligen!

Peor es la facilidad para asimilar síntomas. Me horroriza el contacto con enfermos. Luego comienzo a sentir algo de sus padecimientos. Nunca voy al velorio. Salgo con la sensación de que tengo la enfermedad que perjudicó al difunto. Hace dos semanas un amigo fue acometido por un fulminante infarto. ¡Desde entonces experimento un doloroso peso en el pecho, viéndome en las fronteras de un infarto!

Ese es el tipo hipocondriaco, alguien excesivamente preocupado con la propia salud, víctima fácil de las sugerencias de las sombras. Así como lo hacen con los individuos agarrados por la usura y la ambición, los obsesores exacerbaban sus inquietudes.

Si lo ven conversando con un tuberculoso, atacan: “¡Cuidado! Los bacilos de la tuberculosis se propagan fácilmente. Le diste la mano al saludarlo. Ve a lavarte inmediatamente. Desinféctate”

Si después de algunos días la víctima siente una ligera fatiga, fruto de una indisposición pasajera o leve dolor en la espalda, nacida de un golpe de aire vuelven a la carga:

“¡Cuidado! Su salud está debilitada. ¡Es preciso buscar al médico! ¡Someterse a la radiografía de los pulmones! He aquí el obsediado enteramente apavorado. Equivale decir: enteramente dominado por los obsesores.

Una de las consecuencias de ese tipo de influencia es el apareamiento de males físicos variados, resultantes de sus tensiones y temores.

“Enamorado” de la enfermedad, el obsediado acaba “casándose” con ella.

El obsesor es el oficiante.

## La influencia mayor

En el libro “Liberación” psicografía de Francisco Cándido Xavier, el Espíritu André Luiz se reporta a la experiencia de una señora perseguida por dos obsesores que tenían doble propósito: Comprometer su tarea como médium y perturbar el trabajo de su marido, dedicado dirigente espiritista.

Explotaban sus dudas, insuflándole la convicción de que las manifestaciones que transmitía eran fruto de su propia mente. Al mismo tiempo atizaban en ella tendencias a los celos, sugiriendo que el marido usaba su posición para seducir mujeres. Ellos entraban en contacto con ella durante las horas que dormía, cuando las criaturas humanas experimentan lo que Allan Kardec define como “emancipación del Alma”.

Mientras nuestro cuerpo duerme, transitamos por el Más allá, en contacto con los Espíritus que guardan afinidad con nosotros.

El marido, hombre disciplinado y esclarecido, amigo de las virtudes evangélicas, se apartaba del vehículo físico y desarrollaba actividades de aprendizaje y trabajo, junto a benefactores espirituales.

La esposa, inmadura, frágil en sus convicciones y dominada por impulsos exclusivistas, es presa fácil de las sombras. Los obsesores conversan con ella, confundiéndola en relación a sus compromisos mediúmnicos y a la felicidad del marido. Al despertar, aquellas “orientaciones” repercuten en su psiquismo, inspirándole desánimo e indignación.

André Luiz presencia una de esas sesiones de seducción para la perturbación y registra el deplorable estado de la médium al despertar.

“¡Oh! ¡Como soy de infeliz! – dijo angustiada – ¡estoy sola, sola!”

El marido, inspirado por un benefactor espiritual, tiene el inmenso trabajo para pacificarla. Ese episodio nos ofrece una visión más amplia de modo paciente la manera de obrar de los obsesores.

Generalmente imaginamos a esos amigos del desorden pegados a las víctimas. Como inseparables mastines mordeíndoles los talones, aumentando sus dudas, explotando sus debilidades, con el propósito de aprisionarlas en la perturbación.

No es bien así. La influencia mayor ocurre durante el sueño. Sin la protección de la armadura de carne que inhibe las percepciones espirituales de las criaturas humanas, los obsesores conversan a voluntad con ellas. Presentándose, como “amigos” y “protectores”, conquistan su confianza.

Como si programasen su mente, les infunden ideas infelices que martillarán su cerebro durante la vigilia, emergiendo en la forma de dudas, temores, angustias, impulsos desajustados y depresión. Sería un error situar las horas de sueño como páginas en blanco en la existencia humana. Son páginas escritas con tinta invisible, tan importantes

como aquellas que escribimos en la vigilia, con insospechada y amplia influencia sobre nuestros estados de ánimo, nuestras ideas y sentimientos.

Imperioso, por tanto, que no durmamos espiritualmente, mientras estamos despiertos físicamente. Proclama la sabiduría popular: “Dime con quien andas y te diré quién eres”.

Algo semejante podemos decir con relación al tránsito en el Más Allá durante las horas de sueño: Dime como eres y te diré con quien andas.

## Hemorragia espiritual

Sentía debilidad. Más que eso, cansancio. Dolores en las piernas, inapetencia. Voluntad irresistible de amontonarse en un rincón, descansar.

Fue al médico.

El examen de sangre reveló la causa: anemia. Otras pruebas encontraron el origen: imperceptible y persistente hemorragia intestinal, producida por una úlcera indolora. Por allí se derramaba su vitalidad. Algo semejante ocurre con la víctima de la obsesión simple.

Asimilando las sugerencias del obsesor relacionadas con la salud, los negocios, los sentimientos o envolviendo problemas existenciales, el obsediado pasa a obrar bajo fuerte tensión, perdiendo energías como si sufriese una insidiosa hemorragia espiritual. Por otro lado, hay Espíritus presos a las impresiones de la vida material que literalmente absorben las energías de sus víctimas con el propósito de revitalizarse, recordando la fantasía del vampiro chupador de sangre popularizada por el cine.

Resultado:

Agotamiento nervioso, caracterizado por palpitaciones, angustia, dificultad de concentración, desánimo. El obsediado experimenta la sensación de cargar sobre los hombros los males del Mundo.

Alguien informa: ¡Es un espíritu agarrado! Busca un Centro Espirita.

Definición equivocada. El obsesor no está “agarrado” en su víctima. Solo presiona su psiquismo por el pensamiento, explotando sus debilidades.

Orientación correcta. En el Centro Espirita hay amplios recursos que pueden ser movilizados en favor del obsediado.

La obsesión simple se origina, no es raro, en la influencia ejercida por Espíritus que no intentan perjudicar. Perplejos en el Más Allá, recién llegados de las luchas humanas, se aferran a las personas con las cuales tienen afinidad, particularmente familiares, imponiéndoles el reflejo de sus desajustes.

Sustentan, así, lo que podríamos denominar “obsesión pacífica”. Acompañando al “aferrado” son beneficiados en el Centro Espirita, donde hay charlas en las reuniones públicas o son encaminados a las reuniones mediúmnicas que funcionan a la manera de emergencias, deshaciéndose la unión. Por esa razón escuchamos frecuentemente comentarios así:

- Yo me sentía mal cuando fui al Centro. Ideas infelices, horrible sensación de opresión. Ahora estoy mucho mejor. Fue como si me lo quitasen de golpe.

## Psicoanálisis

Reclinado en una confortable butaca, el paciente habla largamente de su vida pasada, particularmente de la infancia y de la adolescencia.

El médico anota aquel torrente de informaciones. A la manera de perspicaz detective, procura identificar el origen de los males que lo afligen.

¿Serían represiones infantiles? ¿Frustraciones de la libido? ¿Accidentes psicológicos? ¿Traumas? Todas las posibilidades son analizadas exhaustivamente por el profesional, buscando aquellos recuerdos en busca de la llave liberadora. Descubrir la causa del mal él comenzaría a ser mejorado.

Tenemos aquí una imagen clásica del psicoanálisis, según la teoría propuesta por Sigmund Freud, su genial creador. Curiosamente, la víctima de la obsesión simple puede encontrar la cura de sus padecimientos sometiéndose a la terapia freudiana.

¿Una negación de los principios espiritistas? Ocurre exactamente lo contrario. La popularidad del psicoanálisis solo confirma el Espiritismo. La explicación es sencilla:

Iniciada el análisis, se establece una disputa entre el médico y el obsesor. El médico, usando la palabra articulada, procura inducir al paciente a reaccionar a sus temores y angustias, conquistando la estabilidad emocional.

El obsesor, por los conductos del pensamiento, trata de sugestionarlo para que permanezca en el desequilibrio. Si el psicoanalista posee un poder de persuasión más aventajado, probablemente prevalecerá su iniciativa, favoreciendo la recuperación del paciente. No obstante, la experiencia ha demostrado que los éxitos del psicoanálisis, envolviendo la obsesión simple, son precarios.

Tan pronto es suspendido en tratamiento el obsesor vuelve a envolver al obsediado, explotando sus debilidades y precipitándolo a nuevas crisis. Mucha conversación y dinero desperdiciados porque el psicoanalista, generalmente orientado por concepciones materialistas, tiene los ojos cerrados a la realidad espiritual.

Conocí a un especialista que, aunque no era espiritista, tenía plena conciencia de la precariedad del psicoanálisis delante de la obsesión simple. Sintiendo presente, recomendaba al paciente asociarse a las sesiones de análisis a las reuniones espiritistas. Y decía:

- Tome pases, hijo mío. Ayuda en el tratamiento.

Raro ejemplar de un doctor que reconocía sus limitaciones.

## Terapia mosaica

Situar la Medicina como bendecido instrumento en favor de la salud humana es, como resaltaría Nelson Rodrigues, el controvertido dramaturgo brasileño, el “obvio ululante”

La gran dificultad es que los médicos, con raras excepciones, se vinculan al materialismo. Se muestran, por eso, incapaces de diagnósticos, pronósticos y terapias más acertadas. Ignoran que muchos males de los pacientes tienen origen espiritual, relacionándose con desajustes de vidas pasadas y presiones obsesivas de la vida presente.

Según la óptica sarcástica de Voltaire, “Recetan medicinas que saben poco para enfermos que saben aun menos, a personas que no saben nada.”

Principalmente en el campo psíquico se multiplican escuelas psicológicas y psicoanalíticas, lideradas por profesionales respetables que teorizan a partir de especulaciones. Les falta una visión amplia del universo interior del ser humano, con sus experiencias milenarias, contaminadas, no es raro, por desastrosos compromisos con el vicio y la rebeldía, la agresividad y el crimen.

Divagaban los científicos cuando pensaban en las razones por las cuales los objetos caen cuando pierden la sustentación, hasta que Newton anunció la Ley de la Gravitación Universal.

Divagan los médicos cuando intentan definir porque las personas “caen”, en los abismos de las enfermedades mentales, por desconocer leyes anunciadas por Allan Kardec, como Causa y Efecto, Reencarnación, Sintonía Mediúmnica, que instruyen nuestra evolución.

Lo más lamentable es que cada terapeuta tiende a interpretarlo a su manera, por la óptica de sus limitaciones y desajustes, determinados principios de la escuela a que se afilian, con la orientación dudosa y comprometedora.

Un paciente se sometió durante algunos meses a sesiones semanales de análisis. El psicoterapeuta enfatizaba:

Emoción reprimida produce enfermedad. Es preciso “explotar” para fuera para no “implosionar” por dentro. Si lo ofenden, responda con la misma moneda. Grite con quien levante la voz. No lleve insolencias para casa, no se incline nunca a los maleducados.

A título de ilustración voy a contarle una experiencia de carácter personal. Cierta vez encargué muebles a un fabricante. Pagué una entrada de un veinte por ciento. Había un plazo para la entrega. No fue cumplido. Atraso de más de tres meses. Desistí de la compra y pedí la devolución del dinero. El fabricante lo rechazó y quería reajustar el precio. Discutimos. Casi nos atracamos. Me contuve, prometiéndome a mí mismo que pagaría por los inconvenientes.

A la mañana siguiente pasé por la fábrica. En frente había un “exposición” con una amplia vitrina. Pregunté al joven que atendía.

- ¿El jefe está?
- No señor.
- ¿No hay nadie?
- Solo yo.

Era lo que yo esperaba. Me acerqué y con la punta del paraguas apliqué un violento golpe en la vitrina, que se hizo pedazos.

- Diga al jefe que estuve aquí. Acabo de cobrar parte de su deuda.

Pasadas algunas semanas. Volví. Me recibió la misma trabajadora. Estaba aterrorizada.

- Cálmate. Solo quiero solucionar un negocio con tu jefe.
- Él no está.
- ¡Bien!

Repetí la “operación”. La vitrina se rompió.

- Diga a aquel descarado que el resto de la deuda fue cobrado.

¡Increíble! Un “psicoanálisis mosaico”: ojo por ojo, diente por diente. Mucha gente hace periodos indeseados en las prisiones por resolver así sus problemas.

Hay un gran paso a ser dado por las ciencias psicológicas, sin lo que nunca sobrepasarán estrechos límites, encaminando, no es raro, por tortuosos caminos.

Se trata de reconocer la existencia de una personalidad inmortal, el Espíritu, en jornada de progreso a través de múltiples existencias en la carne, en una gigantesca batalla contra sus propias imperfecciones. Esa realidad está admirablemente sintetizada en la máxima atribuida a Allan Kardec:

"Nacer, vivir, morir, renacer aún y progresar siempre, tal es la ley"

Prodigios serán realizados en favor de la salud humana cuando la comunidad médica descubra el Espíritu.

### Indeseable inquilino

En la obsesión simple el obsediado permanece en pleno uso de sus facultades mentales, conservando el discernimiento.

Reconoce que su conducta es irregular, no es raro, ridícula, como lavar repetidamente las manos o comprobar hasta la extenuación si cerró la puerta o desenchufó un aparato eléctrico.

La fascinación es más envolvente. Desarrollada por hábiles obsesores, estos no se limitan al bombardeo de ideas infelices. Actuando con sutileza e inteligencia, tratan de convencer al obsediado de las fantasías que le sugieren. Es como si le colocasen gafas con lentes desajustadas, confundiéndole la visión. Eso establece una diferencia fundamental entre los dos tipos de involucramiento: En la obsesión simple el obsediado sabe que está equivocado en los absurdos en que incurre.

En la fascinación él no tiene ninguna duda de que está absolutamente en lo cierto. Una comparación con la terminología médica: La víctima de la obsesión simple se sitúa en una neurosis.

Neurótico es aquel ciudadano dominado por insuperables preocupaciones. Sabe que dos más dos son cuatro. Sin embargo, se duda sobre la posibilidad de no ser ese el resultado.

- ¿Y si fuera cinco?

Perderá mucho tiempo en esa “transcendente” cuestión.

Psicótico es aquel individuo que no guarda ninguna duda en cuanto al resultado de aquella operación:

- ¡Dos más dos hacen cinco!

Se apartó de la realidad.

Desenchufó el desconfiómetro.

Dice Jerome Lawrence, dramaturgo norteamericano:

El neurótico construye un castillo en el aire.

El psicótico vive en él.

Y acentúa, mordaz, refiriéndose a las sesiones terapéuticas:

El psiquiatra cobra el alquiler.

En las dos formas de involucramiento espiritual el obsesor se sitúa como funesto arrendatario de nuestra casa mental. Nos paga indeseable alquiler de inquietudes y desajustes.

## Fascinación amorosa

Solo pensaba en ella.

Cerebro en circuito cerrado.

La joven querida, de deslumbrante belleza, le ocupaba todos los espacios mentales.

Último recuerdo al dormir.

El primero al despertar.

Se levantaba con ella, pasaba el día pensando en ella, por ella suspiraba.

En sus fantasías se imaginaba tenerla en sus brazos, aspirando su perfume, cubriéndola de caricias, fundiéndose ambos en un ardiente abrazo. A veces se desconectaba. Eran momentos huidizos, como breves intervalos separando músicas en un disco.

Luego recuperaba su imagen, asustado como quien hubiese sufrido la pérdida de la respiración por momentos. Contaba los días y las horas que los separaban. A su lado pedía a Dios que parase el reloj del tiempo, a fin de que pudiese disfrutar indefinidamente la alegría de su presencia.

Siempre ocurría lo contrario: Juntos, las horas pasaban rápidas. Separados, fluían con lentitud de las tortugas. Con incontables variaciones, encontramos en la literatura universal aventuras pasionales semejantes.

Un paraíso, cuando todo corre bien.

Un infierno, si surgen problemas.

Semejantes experiencias se sitúan en los dominios de la fascinación cuando, a partir de la atracción física, se instala el deseo irrefrenable de la comunión carnal, en paroxismos pasionales.

George Bernard Shaw, dramaturgo inglés, decía refiriéndose al casamiento, que una de las paradojas de la sociedad humana es, que personas apasionadas son obligadas a jurar que continuarán en aquel estado excitado, anormal y loco hasta que la muerte los separe.

Muchas uniones efímeras ocurren a partir de aventuras pasionales, principalmente entre jóvenes, emocionados por recíproca fascinación, cuando se rinden al dominio de las hormonas.

Justamente por inspirarse en los instintos, la fascinación amorosa es la más frecuente, responsable por casamientos precipitados, adulterios, separaciones, crímenes y tragedias sin fin.

Proclama la sabiduría popular que la pasión es ciega, lo que expresa una realidad.

Pasión y buen sentido raramente siguen juntos. Por eso los Espíritus obsesores estiman envolver a las personas pasionales, torturándolas con aspiraciones amorosas

irrealizables o usándolas para ejercer su acción nefasta, creando extrañas y peligrosas situaciones.

## Terreno fértil

Cuando obsesores de sagaz inteligencia pretenden apartar líderes religiosos de sus tareas, nunca descartan la fascinación afectiva, explotando sus tendencias.

En el medio espiritista vemos respetables jefes de familia, con responsabilidad en la dirección de instituciones, involucrándose en perturbadoras experiencias pasionales patrocinadas por agentes de las sombras.

Desertan de compromisos conyugales y espirituales creyendo atender al glorioso llamamiento del amor, al lado de “almas gemelas”. Aprenden a costa de penosas frustraciones que el amor legítimo nunca comete el desatino de sobreponerse al deber.

Cuando no encuentran receptividad en aquellos que pretenden desviar, los obsesores les imponen problemas involucrando gente cercana. Ejemplo destacado en este sentido ocurrió con el apóstol Pablo, narrado por el Espíritu Emmanuel, en el libro “Pablo y Esteban”, psicografía de Francisco Cándido Xavier.

En uno de sus viajes misionarios Pablo estuvo en Iconio, ciudad de Asia Menor, donde con su palabra vibrante y esclarecedora, a parte de las curas que realizaba, hizo muchos adeptos. Allí fundó una iglesia cristiana, a pesar de la resistencia de una rica comunidad judaica, intransigente en la defensa de Moisés.

El trabajo seguía firme y productivo cuando una joven novia, dócil a la influencia de obsesores que combatían el cristianismo, se tomó de amores por él, con eso se apartó del novio, que veía con extrañeza e irritación aquella situación.

Cierta vez la joven le pidió una entrevista reservada y, con gran sorpresa del apostolado, le habló de su pasión. Pablo intentó explicarle, inútilmente, que era un simple servidor de Cristo, empeñado en la diseminación de sus principios, un hombre frágil y falible que no poseía ningún encanto para ella.

En dado momento surge el novio que, exaltado y sintiéndose traicionado, entró en discusión con la joven. Malhumorada ella reiteraba sus propósitos de unirse afectivamente al servidor del Cristo.

El apóstol intentó explicar:

“-Amigo, no te desanimes ni te exaltes, frente a los sucesos que se originan de profundas incomprensiones. Tu novia está simplemente enferma. Estamos anunciando al Cristo, pero el Salvador tiene sus enemigos ocultos en todas partes, como la luz tiene por enemiga la oscuridad permanente. Pero la luz vence a la oscuridad de cualquier naturaleza. Iniciamos la labor misionaria en esta ciudad, sin gran obstáculo.

Los judíos nos ridiculizan y, sin embargo, nada encontrarán en nuestros actos que justifique la persecución declarada. Los gentiles nos abrazan con amor. Nuestro esfuerzo se desarrolla pacíficamente y nada nos induce al desánimo. Los adversarios invisibles, de la verdad y del bien, en verdad que se recordarán de influenciar a esta

pobre muchacha, para hacerla instrumento perturbador de nuestra tarea. Es posible que no me comprendas de pronto, sin embargo, la realidad no es otra.”

De nada valen las ponderaciones de Pablo. El novio, trastornado, pasa a insultarlo, situándolo como mistificador y seductor de jóvenes ingenuas.

El caso asumió proporciones de gran escándalo. Las autoridades religiosas de Iconio usaron aquel pretexto para dar prisión a Pablo, imponiéndole el suplicio de los treinta y nueve azotes.

La siembra fue hecha y florecerá en corazones sensibles, pero el gran servidor del Cristo fue obligado a dejar la ciudad, ante la presión ejercida por las sombras, que se utilizaron de una joven desprevenida, envuelta en las telas de la fascinación afectiva.

### La asistida insistente

Era un joven trabajador de la siembra espiritita a quien llamaremos Ricardo. Soltero, dedicaba sus horas al trabajo asistencial y a las reuniones doctrinarias.

Integrado en uno de los grupos de visita, comparecía en un barrio humilde, atendiendo a familias pobres. De entre ellas una sufridora madre de varios hijos, que enfrentaba serios problemas con el marido alcohólico.

Encaminada al Centro, frecuentaba reuniones en que Ricardo leía y comentaba libros espirititas. Era admirable la asiduidad y el interés de ella, aunque notoriamente no estuviese asimilando casi nada, frente a sus pocas letras.

En el retorno al hogar, en compañía de su madre, Ricardo era invariablemente buscado por la asistida, que le pedía explicaciones sobre el estudio de la noche. Acababa siguiendo con ellos hasta las cercanías del lugar donde cogía al autobús. Aquella insistencia comenzó a incomodar a Ricardo. Peor: estaba preocupado. Ella parecía ver en él algo más que un simple servidor de la casa espiritita. Pasó a evitarla. Dejo de participar en las visitas a su barraca. Se esquivaba cuando intentaba hablar con él.

Ella reaccionó a semejanza de la joven apasionada por el apóstol Pablo. Pidió una entrevista en particular, confesando que le tenía un inmenso amor. Guardaba la certeza de que era correspondida.

Ricardo le explicó que trabajaba en un peligroso engaño. No alimentaba ninguna pretensión sobre ella. No le prestaba beneficios de carácter personal. Era solo un intermediario. La advirtió en cuanto a sus compromisos conyugales. Que respetase a su marido y a sus hijos.

Clamó en el desierto.

Ella no entendió nada. Su única certeza era que había una unión muy fuerte entre ambos y que nada habría de separarlos. Pasó a asediarlo. Se acercaba donde estuviera, en la calle con amigos, en el Centro, en el lugar de trabajo, inmiscuyéndose y causándole serios problemas.

\*

El asunto fue llevado a la dirección del Centro. Un grupo de directores se encargó de aconsejarla. Era preciso modificar su comportamiento o dejaría de recibir ayuda.

Habría perjuicios para ella y la familia.

No se conmovió:

- Hagan lo que quieran. No me apartaré. ¡Él es mío!

Teniendo conocimiento del problema, un comisario de policía intentó intimidarla. Le habló duramente. Sería detenida si no dejaba a Ricardo en paz, con el valor de los insanos, se enfrentó a la autoridad:

- Me puede detener. No voy a cambiar. ¡Él es mío!

Un juez espiritista fue solicitado a colaborar. Determinó que el vehículo policial la recogiese en su casa, para llevarla al tribunal. La amenazó con procesarla. Perdería la casa, la familia, los hijos.

Y ella, firme: Eso no cambiará nada.

Si no fuese tan inconveniente la situación sería hasta cómico. No faltaron compañeros que bromeaban:

- ¡Ricardo, Ricardo! ¡Toma juicio muchacho! ¡Anduvo seduciendo a una pobre mujer y ahora quiere escapar fino!

Solo por broma.

Prematuramente envejecida, exhibiendo sonrisa desdentado, expresión abatida, la triste figura de la asistida era la prueba elocuente de que no hubo nada entre ellos. Por otro lado, felizmente ella no era agresiva. Nunca intentó nada violento, no promovió escándalo, lo que no era raro en casos semejantes.

Aunque sea obra de ficción, la película “Atracción fatal”, en que una mujer apasionada atormenta a una familia, culminando en una tragedia, expresa con fidelidad hasta donde una fascinación afectiva puede llegar.

Al final de nuestra historia no fue cinematográfico, no hubo situaciones dramáticas, pero, como prefieren los espectadores, fue feliz.

El tiempo pasó, el asedio fue distanciándose, hasta que, cerca de tres años, después la ex asistida desistió de la idea de que Ricardo era propiedad suya. Nunca más se escuchó hablar de ella.

### **El ciego que no quiere ver**

El lector ciertamente tendrá algunas dudas en relación a los problemas generados por la mujer que perseguía al joven servidor espírita:

¿Dónde estaban los protectores espirituales del Centro y de ella misma, que permitieron semejante acontecimiento?

¿Por qué no promovieron alejar a los Espíritus obsesores?

¿No puede el Bien siempre más?

Para que podamos responder satisfactoriamente es preciso considerar algo fundamental: La fascinación no es unilateral.

La obsediada no fue víctima de un asalto. Simplemente se rindió a las ideas que le eran sugeridas. Y si llegó al extremo de la fascinación afectiva, fue después de ser rechazado todos los recursos de ayuda movilizados por los benefactores espirituales en su favor: Le ofrecieron orientación durante las horas de sueño. Buscaron inspirarla durante la vigilia.

Se utilizaron de instrumentos humanos para deshacer sus engaños, destacándose el propio Ricardo, objeto de sus investidas, y los compañeros. Le aplicaron recursos magnéticos inclinados a fortalecer su voluntad, para que se dispusiese a romper la ligación. Se aproximaron a los Espíritus obsesores, movilizando recursos de esclarecimiento para que se apartasen. Sin embargo, tropezaron en la dificultad mayor: Ella misma, que cristalizó la idea de que Ricardo era suyo y que nada en este mundo podría separarla de él. En este nivel el obsediado se asemeja al alienado mental, incapaz de reconocer el ridículo de sus pretensiones y lo absurdo de sus ideas.

Se engaña a si mismo. Intenta justificar el rechazo del amado con ideas sorprendentes, relacionadas con la interferencia de familiares, de rivales, y hasta de influencias espirituales.

Espíritas poco esclarecidos y soñadores, envueltos en semejante situación, vuelan lejos de la realidad, convencidos de que hay una milenaria unión entre ellos y el objeto de su fascinación.

Como ciegos que no quieren ver, se sumergen en el desajuste las víctimas voluntarias de fascinación afectiva. Marcan paso en los caminos de la Vida, hasta que las rudas lecciones del dolor vayan a reajustar sus emociones y renovar sus ideas.

## La inteligencia fascinada

Un análisis superficial podrá sugerir la idea de que la fascinación alcanza solo las personas destituidas de inteligencia, suficientemente ingenuas para asimilar las fantasías sugeridas por los obsesores.

Kardec explica, en “El libro de los Médiums”, que no es así:

“Sería un error creer que este género de obsesión, solo están sujetos a las personas sencillas, ignorantes y faltas de sentido común. De ella no se encuentran exentos ni los hombres de más espíritu, los más instruidos y los más inteligentes sobre otros aspectos, lo que prueba que tal situación es efecto de una causa extraña, cuya influencia ellos sufren.”

Encontramos ejemplos en todos los sectores de la actividad humana. Hombres cultos y sensibles, dotados de respetable agudeza mental, pero envueltos en perturbadores procesos obsesivos.

Se sitúan como médiums de las sombras, fascinados por extravagantes ideas que, encontrando receptividad en las mentes distraídas del Bien, generan perturbadores movimientos sociales, en siembras de desequilibrio, sufrimiento y muerte.

Jean-Paul Sartre, filósofo existencialista, predicaba el nihilismo, la nada, proclamando que el hombre está entregado a su propia suerte. Inspiró, así, muchas de las locuras de la sociedad europea de después de la guerra, distanciada de Dios.

Friedrich Nietzsche, con su idea del superhombre, movido únicamente por la voluntad del poder, con total desprecio por la ética cristiana, fue una de las inspiraciones de la locura nazi.

Arthur Schopenhauer enseñaba ser indispensable que el hombre suprima la voluntad de vivir para que se libere del dolor, induciendo a criaturas desprevénidas a los precipicios del suicidio.

Vale destacar el agonizante comunismo, generado a partir del error cometido por intelectuales que creyeron posible edificar una sociedad igualitaria sustentada por regímenes totalitarios. En ellos el Estado sería dueño de todo para que no faltase nada. Resultado: Estados que no tienen nada, donde falta de todo.

\*

La intelectualidad vacía de sabiduría, divorciada de valores morales, es campo fértil para la siembra de las sombras que, literalmente, casi lanzan fuego en nuestro planeta en pavorosa hecatombe nuclear. Esto ocurrió a partir del enfrentamiento entre los Estados Unidos y la extinguida Unión Soviética, que durante décadas pretendieron garantizar la paz con el aumento progresivo del poderío atómico, como si fuese posible evitar explosiones golpeando dinamita.

Incontables ejemplos de inteligencias dominadas por peligrosas fascinaciones justifican la jocosa observación de Jaques Prèvert: “No se debe dejar a los intelectuales jugar con cerillas”

### A la moda de la casa

Encontramos frecuentemente la fascinación en las reuniones mediúmnicas, donde es ejercitado el intercambio con el Más Allá.

Inteligentes obsesores, encontrando médiums receptivos a su influencia, hacen de ellos instrumentos para sembrar la confusión. No es raro que estos mistificadores usurpen el nombre de personalidades ilustres, a fin de más fácilmente alcanzar sus objetivos.

Médium ideal para ellos: el personalista. Elogiando su vanidad fácilmente lo seducen.

A título de curiosidad literaria, tengo en mi biblioteca un libro psicografiado, atribuido a Allan Kardec.

El más ligero examen revela tratarse de una obra apócrifa, dictada por un mistificador que envolvió al médium y a aquellos que lo asistían. Las ideas allí presentadas están lejos de expresar la lucidez, claridad y objetividad del codificador de la Doctrina Espirita.

En “El libro de los Médiums”, capítulo XXXI, Kardec nos ofrece varios ejemplos sobre esto, transcribiendo manifestaciones apócrifas atribuidas a grandes personajes de la Humanidad, como Jesús, Vicente de Paul y Napoleón. Y comenta:

“De hecho, la facilidad con que algunas personas aceptan todo lo que viene del mundo, de lo invisible bajo la apariencia de un gran nombre, es lo que anima a los Espíritus embusteros. Para frustrar sus embustes todos deben consagrar máxima atención; pero, a tanto nadie puede llegar, sino con la ayuda de la experiencia adquirida por medio de un estudio serio. De ahí repetirnos incesantemente: Estudiad, antes de practicar, ya que es ese el único medio de no adquirir experiencia a vuestra propia costa.”

Oportuno destacar que la influencia de los Espíritus mistificadores, envolviendo actividades religiosas y particularmente, el ejercicio mediúmnico no es novedad.

En su epístola primera (4:1), el apóstol y evangelista Juan proclama, taxativo:

“Amados, no creáis en todos los Espíritus, pero comprobad si los Espíritus proceden de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo,”

Infelizmente, pocos vienen observando esa orientación. Habría un espanto universal si, en un momento de plena lucidez, las personas percibiesen los errores doctrinarios incorporadas a la religión que profesan, a partir del involucramiento de los teólogos con mistificadores del Más Allá, engañándolos con extravagantes ideas.

Médiums sensibles, dotados de razonables facultades, pero vanidosos y personalistas, se irritan cuando son advertidos en cuanto a la necesidad de la disciplina, de la humildad y del estudio en el intercambio. Se creen eternos incomprendidos. Peor: se convencen de que la incompreensión ajena es el emblema de grandiosas misiones que deben desempeñar.

Indiferentes al buen sentido, comprometen humildes tareas que deberían abrazar en la siembra espirita, prisioneros de la fascinación. Amargos les será el despertar en la Vida Espiritual, cuando sepan la extensión de sus engaños y el desastroso fracaso. El problema de la fascinación en los Centros Espiritas se sustenta en la tendencia a la sacralización de los Espíritus que se manifiestan con el propósito de orientar.

Situándolos por representantes de la sabiduría divina, los participantes de las reuniones pierden el sentido crítico y aceptan todo pasivamente; - Es el guía, murmuran, subordinados. Ese comportamiento es contrario a los principios codificados por Kardec, destacando aquel siempre citado, del Espíritu Erasto, en “El libro de los Médiums”, capítulo XX: “Más vale rechazar diez verdades que admitir una única mentira, una única teoría falsa”

Grupos que ignoran esa “regla de oro”, como dice Herculano Pires, acaban por hacer un Espiritismo “a la moda de la casa”, recusándose al intercambio de ideas y a la participación en el movimiento de unificación promovido por órganos federativos.

Destáquese que unificación no es uniformización de procedimientos, sino defensa de la pureza doctrinaria, sustentando la integridad del movimiento espirita.

Solamente así será posible resistir al asedio de las sombras, que siempre tienen acceso fácil a los grupos cerrados, dominados por dirigentes autosuficientes.

## Gozadores del Más Allá

Fue el punto culminante, en la exposición moderna. Un concurso de esculturas. Muchos candidatos. Aficionados y profesionales disputando el codiciado premio.

Decenas de creaciones artísticas fueron sometidas a respetables críticos que, después de una demorada apreciación, eligieron la vencedora.

Con un metro de altura, monolítica, formas arredondeadas, con reentradas y bajos relieves, era literalmente impenetrable para los no entendidos.

Nunca sabrían lo que pretendía el autor. En que ignoto socavón de la memoria buscó inspiración para aquella “cosa”. Pero agradó a los entendidos, que aplaudieron la ligereza del conjunto y la forma decorativa.

En la ceremonia para la entrega de trofeos, convocado el autor, este informó:

- Soy solo representante del escultor. Mejor dicho, de la escultora. No fue posible inscribir el trabajo en su nombre. La regulación no lo permite.

El maestro de ceremonias intervino de pronto:

- Hay un error. No hay discriminación de sexo en nuestra exposición. Tenemos varias esculturas inscritas.

El hombre explicó, reticente:

- No es bien eso... La escultora no es una mujer... Se trata de una vaca de mi propiedad.

La obra premiada fue hecha por ella en una piedra de sal que lamió durante meses, imprimiéndole su forma actual.

Un bloque moldeado por un animal, teniendo por cincel la lengua y por inspiración la necesidad de sal para el ganado, es sin duda, lo más primitivo que podríamos concebir como “arte”.

¿Dónde está la justificativa para el premio?

Es que muchos artistas, persiguiendo originalidad, inspirados por la vieja vanidad humana, se adentran en caminos de extravagancia y absurdo. A partir de ahí, se tornan víctimas de Espíritus burlones. Estos los fascinan con extrañas concepciones que, tomadas a cuenta de modernismo, solo reflejan la futilidad mediocre que reina en variados sectores artísticos en la actualidad.

Las mismas motivaciones establecen la asociación de vocaciones musicales con las sombras, generando sonidos ruidosos que parecen más el resultado del asalto de simios a los instrumentos de una orquesta. Como la música, más que la palabra articulada, es un estímulo eficiente que responden las personas, de conformidad con sus tendencias,

identificamos multitudes histéricas, fascinadas por músicos alborotadores y ruidosos que descubrieron como ganar dinero cultivando aberraciones sonoras.

Particularmente los “conciertos” de rock, verdaderos desaciertos musicales, realizados en ambientes pesados, llenos de humo, oscuros y absurdamente ruidosos, parecen auténticas sucursales umbralinas.

El Umbral es una franja oscura, como densa niebla espiritual envolviendo la Tierra, formado por las vibraciones mentales de Espíritus encarnados y desencarnados en desequilibrio. Allí se encuentran aquellos que, libertándose del cuerpo físico por el fenómeno de la muerte, permanecen presos a los intereses y vicios humanos, sin la pureza necesaria para alzar vuelo a lugares más elevados.

Dispuestos a ejercer presión sobre los hombres, explotando sus debilidades, aprovechan esos espectáculos consagrados por la inmadurez de sus participantes. Allí, músicos y público en trance, bajo inducción del ambiente, con refuerzo del alcohol, del humo y de las drogas, es el ambiente ideal para ejercer la fascinación, en bases de “cuanto mayor la inconsecuencia mejor”. Más fácilmente podrán envolver a sus “pupilos”, y estos pagarán alto precio después, por el “éxtasis” de aquellos momentos fugaces, experimentando renitentes desajustes y perturbaciones.

### A costa de las propias lágrimas

Bondadoso Lupercio - reclamaba Eulalia al mentor espiritual en una reunión mediúmnica - ¿por qué esa enfermedad insidiosa que obliga a mi hijo estar en la cama desde hace más de cinco años?

- Es su karma, una expiación programada por la Justicia Divina.

- ¿No sería más fácil pagar sus deudas disfrutando de la plenitud de movimientos, participando en trabajos asistenciales en el Centro?

- El problema es que, envuelto en un proceso de fascinación, él, más allá de comprometerse en el crimen, desarrolló tendencias viciosas que fatalmente resurgirán si experimenta libertad de movimiento. La prisión en la cama es un precioso recurso educativo en su beneficio.

- ¿Y en cuanto al obsesor? ¿No responde por la influencia nefasta que ejerció sobre él?

- Sin duda. (\*) Un escritor famoso afirmó en una de sus obras que somos responsables por aquello que capturamos. De cierta forma los obsesores capturan a sus víctimas, en la medida en que las seducen con sus sugerencias, llevándolas a las iniciativas que desean. Son co-responsables, por tanto, en sus desatinos.

(\*) - Saint-Exupéry, en “El pequeño Príncipe”

- ¿Si así acontece, no sería justo que el obsesor estuviese junto a mi hijo, con el compromiso de ayudarlo?

- Es lo que viene haciendo, con intensa dedicación.

- ¿Podríamos evocarlo en esta reunión?

- ¿Imposible?

- ¿No está cerca?

- Está entre nosotros.

- Por qué, entonces, no se puede.

- El obsesor es usted.

Si tuviésemos el don de conocer el pasado e identificar con espantosa frecuencia los fascinados de ayer en dolorosas experiencias de hoy. Enfrentan problemas mentales, limitaciones físicas, carencias y dificultades, relacionadas con la siembra de males que hicieron a partir del momento en que vivenciaron las fantasías sugeridas por los obsesores. Estos, a su vez, también sometidos a las sanciones divinas, resurgen en la Tierra, no es raro, en la condición de angustiados enfermeros de sus ex -víctimas.

Aprenden todos, a costa de las propias lágrimas, una lección fundamental: La facultad de discernir – la razón – y la facultad de escoger – el libre albedrío – que otorgan al

Hombre la condición de hijo de Dios, dotado de sus potencialidades creadoras, implican necesariamente en observación plena de los principios de Justicia y Amor que rigen el Universo.

Se sitúan ambos como ideales a ser alcanzados. Ideales que nunca serán negados impunemente. Ideales que, representando la voluntad de Dios, significa, encima de todo, lo mejor para nosotros.

### Posesión demoníaca

Definiendo el tercer tipo de obsesión en “El libro de los Médiums”, dice Kardec; “La subyugación es una restricción que paraliza la voluntad del que la sufre y le hace obrar a pesar suyo.” En una palabra: el paciente está bajo un verdadero yugo.

Y explica:

“La subyugación puede ser moral o corporal. En el primer caso, el subyugado es solicitado a tomar determinaciones muchas veces absurdas y comprometidas, que por una especie de ilusión las cree sensatas; es una especie de fascinación. En el segundo caso el Espíritu obra sobre los órganos materiales y provoca los movimientos involuntarios.”

Más adelante, destaca el Codificador:

“La subyugación corporal va algunas veces más lejos; puede conducir a los actos más ridículos. Hemos conocido a un hombre que no era joven ni hermoso, que bajo el imperio de una obsesión de esta naturaleza se veía obligado por una fuerza irresistible a ponerse de rodillas ante una joven, con la cual no había tenido ninguna intención y pedirla en matrimonio. Otras veces sentía en las espaldas y en las piernas una presión enérgica, que los forzaba contra su voluntad a pesar de la resistencia que hacía al ponerse de rodillas y besar el suelo en los parajes públicos y en presencia de la multitud. Este hombre pasaba por loco entre sus relaciones; pero nosotros nos hemos convencido de que no lo era, porque tenía el pleno convencimiento del ridículo, de lo que hacía contra su voluntad, por lo que sufría horriblemente.”

Está consagrada por el uso la expresión “posesión”, para definir el dominio por Espíritus malhechores, cuando su influencia va hasta la alienación del libre albedrío de la víctima, que no ejercita más voluntad propia.

Kardec explica porque no le parece la más adecuada:

“Primero porque implica la creencia de seres creados para el mal entregados perpetuamente a él, mientras que solo hay seres más o menos imperfectos y que todos pueden mejorarse. La segunda, porque implica igualmente la idea de la toma de posesión de un cuerpo por un Espíritu extraño, de una especie de cohabitación, mientras que sólo hay un constreñimiento. La palabra subyugación expresa perfectamente el pensamiento. De este modo para nosotros no hay poseídos en el sentido vulgar de la palabra: sólo hay obsesos, subyugados y fascinados.”

La figura de demonio, ángel caído disputando permanentemente con Dios la posesión de las almas, es una aberración teológica. Inadmisibles que, siendo omnisciente, Dios crease Espíritus que irían a crear un impasse universal, contraponiéndose eternamente a Sus leyes sabias y justas. Peor sería concebir a un Creador incapaz de modificar la disposición de sus criaturas desviadas, o que estas induzcan a hermanos suyos a desvíos que resulten tormentos irremisibles. Ante la omnipotencia divina, el demonio nunca constituirá amenaza al orden del Universo.

Podemos situarlo mucho más como un “pobre diablo”, no en el sentido peyorativo en que es empleada la expresión cuando menospreciamos a alguien. Simplemente porque se trata de un Espíritu rebelde, voluntariamente desviado, habilitándose, por eso, a una compulsoria rectificación, en penosas jornadas de rescate y reajuste que lo reconducirán a los caminos del Bien.

Hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza, según la afirmación bíblica, somos intrínsecamente buenos. El mal en nosotros es una excrecencia nacida de nuestros desatinos, que el dolor se encarga de desbastar.

### ¿Por qué no reaccionan?

La subyugación es la forma más penosa de asedio espiritual. En la obsesión simple el individuo es perturbado por ideas infelices.

En la fascinación lo vemos convencido de ellas.

En la subyugación poco importa lo que piensa.

El obsesor controla sus movimientos.

Sobreponiéndose a sus reacciones, le impone gemidos, gritos, estertores, agonías, desmayos y desvaríos absolutamente incontrolables.

Animado por mórbidos propósitos y perseguidor invisible, tanto más se complace cuanto mayor sea la degradación que consigue someter a la víctima, llevándola, no es raro, a precipitarse en la soledad de cubículos destinados a inquietos y agresivos enfermos mentales.

Buena parte de los alienados mentales que están en los hospitales psiquiátricos, son víctimas de la subyugación.

En muchas oportunidades Jesús estuvo en este problema. Es ilustrativo el caso del habitante de Gadara (Marcos, 5):

“Cruzaron el lago hasta llegar a la región de los gerasenos. Tan pronto como desembarcó Jesús, un hombre poseído por un espíritu maligno le salió al encuentro de entre los sepulcros. Este hombre vivía en los sepulcros, y ya nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas. Muchas veces lo habían atado con cadenas y grilletes, pero él los destrozaba, y nadie tenía fuerza para dominarlo. Noche y día andaba por los sepulcros y por las colinas, gritando y golpeándose con piedras.”

Liberado por Jesús de la persecución espiritual, el garaseno volvió al hogar, perfectamente curado.

En otro pasaje (Lucas, 9), un padre habla a Jesús:

“Maestro, te ruego que veas a mi hijo; que es el único que tengo; y he aquí un espíritu lo toma, y de repente da voces; y le despedaza y hace echar espuma, y apenas se aparta de él quebrantándole.”

Apartado el Espíritu por Jesús, el chico se libró del problema. Cuando lúcido y receptivo, el subyugado escuchó de familiares, acostumbradas recomendaciones.

- Es preciso reaccionar. Haga pensamiento firme. No se entregue a ese desvarío. Piense en Dios.

Si el infeliz reclama incapacidad de resistir a la presión, insisten:

-Nosotros no somos alcanzados. Solamente usted. Es que tenemos fe. ¡Cultivamos pensamientos positivos, ejercitamos fuerza de voluntad! ¡Usted está siendo débil!

Razonables afirmaciones.

No obstante, quien lucha con el subyugado precisa llevar en consideración que generalmente él está imantado al obsesor, en estrecha sintonía. Se sitúa como una marioneta en sus manos. Esa imantación no es de iniciativa del obsesor. Normalmente ya existía. Viene del pasado, envolviendo graves conflictos entre ambos.

Tanto como el amor, el odio recíproco establece estrechos vínculos. Hay solo una diferencia:

Los que se aman se ayudan mutuamente, en laboriosas jornadas de progreso y bienestar.

Los que se odian se agreden interminablemente, con ventaja eventual para aquellos que se sitúan en el anonimato, cuando desvestidos de la carne, en tránsito por el Más allá.

Jesús decía que Espíritus de esa naturaleza solo pueden ser apartados con ayuno y oración. El ayuno simboliza el empeño de superar la naturaleza animal, representada por vicios y pasiones.

La oración simboliza el empeño de cultivar la naturaleza espiritual, buscando la comunión con la Espiritualidad. Solamente así, el bienhechor que busca interferir en una subyugación, tendrá la autoridad necesaria para hacerse, oído y respetado, por los agresores espirituales.

### Recomendación necesaria

En el trabajo de atendimento fraterno del Centro Espirita, delante del padre ansioso, explica con convicción el entrevistador:

- Las convulsiones de su hijo tienen origen espiritual, fruto de una subyugación. Un Espíritu se acerca a él y lo envuelve en vibraciones deletéreas, disparando la crisis.
- ¿Por qué esa agresión?
- Probablemente se trata de una venganza.
- No lo entiendo. El niño tiene cinco años, ¿Qué mal podría hacer?
- Somos todos Espíritus eternos. Ya hemos vivido muchas experiencias en la Tierra. No sabemos la naturaleza de los compromisos del niño ni de su involucramiento con el desafecto que lo persigue.
- ¿El Centro lo podrá ayudar?
- Claro. Haremos lo posible.

El entrevistador detalla los recursos que serán movilizados, agua fluidificada, pases magnéticos, desobsesión, Evangelio en el hogar...

- ¿Algún cuidado por nuestra parte?
- Solo la colaboración de toda la familia, siguiendo las orientaciones a fin de que los beneficios sean completos.

\*\*

En el día inmediato se inicia el tratamiento espiritual. A lo largo de varias semanas el niño recibe ayuda, con la cuidadosa participación y esperanzadora expectativa del grupo familiar.

No obstante, aunque menos frecuentes e intensas, se suceden las convulsiones.

- Es así mismo – tranquiliza el entrevistador – la recuperación es tardía, incluso porque no es fácil modificar las disposiciones del perseguidor desencarnado.

Pasaron dos meses. El cuadro permanece igual. Las convulsiones no progresan, pero tan poco retroceden. Atendiendo a la insistencia de un amigo, el padre lleva al niño a un neurólogo. El médico recomienda una tomografía computadorizada del cerebro, una sofisticada radiografía.

Diagnóstico: foco irritativo en el tejido cerebral, generando las convulsiones. Un problema físico. Decepcionado el padre suspende el tratamiento espiritual del niño y se aparta del Centro.

Con muchísimas variaciones, envolviendo males diversos, esa historia se repite frecuentemente, con relación al tratamiento espiritual en los Centros Espiritas.

¿Fallo en la orientación de la Doctrina? No. Fallo del orientador. Cuando el Espíritu obsesor hace lo que podríamos definir como una agresión espiritual, sometiendo al obsediado a la pesada carga magnética, será justamente la parte más vulnerable de su constitución física o psíquica causando el impacto.

En el caso del niño la vulnerabilidad está en el foco irritativo del cerebro, originando la convulsión. Esto no significa que ella sea siempre consecuencia del involucramiento espiritual. Este solo vuelve más frecuentes e intensas las crisis.

Apartado el obsesor el niño continuará sujeto a las convulsiones, derivado del mal físico, pero sin el agravante de la agresión espiritual. Consecuentemente serán menos graves y más fácilmente controlables.

Cuando inflamamos incesantemente un balón de goma, popularmente llamado globo, tenderá a reventar en un estallido, a partir de un punto frágil donde haya un defecto o menor espesor. Algo semejante ocurre con relación a la influencia espiritual inferior. Ella puede disparar crisis hepáticas, disturbios circulatorios, diarreas, depresión, ansiedad y muchos otros problemas, a partir de nuestras deficiencias físicas y psíquicas.

Cuando el Espíritu obsesor se aleja puede eliminar el elemento agravante, pero no suprime el mal existente, pasible de generar crisis no relacionadas con influencias espirituales.

La cura definitiva pide concurso del tiempo, empeño de renovación y también la contribución de la Medicina, bendición de Dios instituida en la Tierra para favorecer la salud humana. Por eso, el compañero de buena voluntad que atiende a las personas que buscan ayuda en el Centro Espirita no debe olvidar una recomendación básica:

“El atendimiento espiritual no quita el tratamiento médico.”

### **Dónde el Espiritismo comenzó**

- ¿Entonces, doctor, encontró algo?

Era el cuarto médico que buscaba, desde que su hijo de cinco años comenzó a sufrir agitados desmayos. El chico se agitaba y se encolerizaba, aterrando a familiares.

Diagnostico unánime: epilepsia, un disturbio intermitente de la función encefálica que puede provocar variadas reacciones, como desmayo, pérdida de consciencia, cansancio, dificultad de raciocinio o, como ocurre frecuentemente, las convulsiones.

- No llegamos a ninguna conclusión. El electroencefalograma registra una pequeña disritmia, pero insuficiente para justificar el mal. La tomografía no vio ninguna lesión o masa tumoral. Físicamente él está bien, como confirman las pruebas de laboratorio.

- Pero ciertamente hay una causa.

- Sin duda. En toda anomalía física forzosamente hay un agente determinante.

- ¿Qué hacemos?

- Lo importante ahora es evitar las convulsiones. Ellas podrán comprometer su desarrollo mental. Deberá hacer uso de anticonvulsivos. Ajustaremos la dosis ideal evitando, tanto como sea posible los efectos colaterales.

El padre no se conforma.

- No soy rico, doctor, pero tengo algunos ahorros. Dígame, por caridad; ¿hay algún recurso que yo pueda buscar, aunque sea en otro país?

- Bien, para ser franco, existe sí. Si fuese mi hijo yo lo encaminaría.

- Hable, doctor. No importa cuanto deba gastar. Venderé mi casa, mi coche, lo que sea necesario. La salud del niño está en primer lugar.

- No va a costar absolutamente nada.

- ¿Es un servicio de salud pública?

- En cierta forma está unido a los poderes que nos gobiernan.

- ¿Cómo llegar allí?

- No será difícil. Hay varios núcleos de atendimento en nuestra ciudad.

- No puedo esperar. ¿Dónde es ese bendecido centro de tratamiento?

- Usted lo dice bien. Es un Centro Espirita.

- Vamos doctor, usted, un médico, un hombre de ciencia, ¿encaminándose para el Espiritismo?

- Exactamente. No soy espiritista, pero tengo suficiente experiencia para comprender que casos como el de su hijo no se resuelve con la medicina de la Tierra. Su problema es, como dicen los adeptos de Allan Kardec, espiritual. Ellos le explicarán detalladamente el porque de esas crisis.

¿Sorprendente, no es así, amigo lector? Pero no es una novedad. Médicos espiritistas y hasta incluso aquellos que tiene apenas vagas nociones de Espiritismo, saben que hay males de etología inexpugnable desde el punto de vista orgánico, ya que se sustentan de influencias espirituales inferiores.

Eso ocurre con mucha frecuencia en la subyugación. La agresión espiritual deprime el sistema nervioso, provoca una “tempestad” en las neuronas y dispara la convulsión y hasta problemas más graves, como en el caso que abordamos en el capítulo anterior.

Médicos materialistas sonrían de estas conceptualizaciones, sin darse al trabajo de analizarlas, actitud anticientífica. Pero no esconden su perplejidad delante de alienados mentales, víctimas de subyugación, perfectamente saludables neurológicamente. Atribuyen sus males a perturbaciones nacidas de accidentes hereditarios o influencias ambientales, sin que consigan detectar cualquier disfunción en los circuitos nerviosos o cerebrales.

Emplean vasta y compleja terminología, que define, pero no esclarece y prescriben complicados tratamientos que calman sin nunca recuperar al paciente.

Un día, que no está lejos, la clase médica descubrirá, como ya lo hicieron algunos de sus representantes, que cada paciente es un Espíritu eterno, cuyos males poseen raíces en el Plano Espiritual, en estrecha relación con influencias obsesivas. Entonces podrán ayudar de forma más eficiente a desorganizadas víctimas de la subyugación, ya que habrán llegado donde el Espiritismo comenzó.

Y fijarán un aviso en sus consultorios: “La atención médica no dispensa tratamiento espiritual.”

### La virtud que faltó

Allí hay casos gravísimos de subyugación en que el obsediado parece poseído por mil demonios, según la creencia popular.

Agitado al extremo demanda severas medidas de contención, como la camisa de fuerza y altas dosis de tranquilizantes.

Tales uniones generalmente se originan de sombríos dramas pasionales, de inenarrables tragedias, ocurridas en el pasado distante o cercano, en existencias anteriores o en la actual. Casi siempre el infeliz que hoy se debate ante la furiosa agresión espiritual es alguien que ayer traicionó, ofendió, arruinó, mató, inspirado en propósitos menos dignos.

El agresor de hoy es aquel que fue traicionado, ofendido, arruinado, muerto y que, deseando hacer justicia con las propias manos, pretende someter al desafecto a sufrimientos mil veces acentuados.

Víctima de ayer, verdugo de hoy.

Víctima de hoy, verdugo de ayer.

Adversarios irreconciliables, agarrados en furiosos combates espirituales, sin que nada podamos observar más allá del encarnado a debatirse. Antes de víctima y verdugo, son dos infelices.

El obsediado, por la inconsecuencia criminosa del pasado.

El obsesor, por la agresividad feroz del presente.

El obsediado, conducido a la locura por la subyugación.

El obsesor, precipitándose en ella por el empeño de venganza.

El obsediado, incapaz de resistir a la agresión porque debe.

El obsesor, incapaz de resistir a la agresividad porque se cree acreedor de una deuda que solamente Dios tiene el derecho de cobrar.

¿A quién lamentar más?

¿El obsediado, que ofendió, o el obsesor, que no superó el deseo de venganza?

¿El obsediado, que recoge los espinos sembrados, o el obsesor, que se dilacera perjudicado por el odio?

¿El obsediado, poseído por el fuego de la expiación, o el obsesor, abrasado por la voluptuosidad de la venganza?

Uniones de esta naturaleza pueden durar existencias enteras y hasta siglos, extendiéndose al Plano Espiritual, alterándose las posiciones víctima/verdugo,

envolviendo, no es raro, cómplices igualmente comprometidos, peleándose locamente sumergidos más y más en sombríos precipicios.

Si los infelices protagonistas de esos dramas dolorosos pudiesen conocer la extensión de los sufrimientos y dolores que siembran para sí mismos; si valorasen la profundidad de su compromiso con las leyes divinas, ciertamente desarrollarían otro empeño, con todas las fuerzas de sus almas: El empeño de cultivar una de las virtudes enseñadas y ejemplificadas por Jesús, el gran recurso para que no nos involucremos con el mal que nos alcanza.

Esa virtud de inmenso alcance es el perdón. Cuando lo ejercitamos de verdad, sin recuerdos amargos, sin evocar castigos divinos para el ofensor, sin dirigirle adjetivos peyorativos, entonces, algo de maravilloso, fantástico, sorprendente ocurre: Se deshace el resentimiento y verificamos que a pesar de todo no perdemos la estabilidad íntima ni la capacidad de ser felices.

En el soneto “La Crucifixión” en el libro “Parnaso de Além-Túmulo”, psicografía de Francisco Cándido Xavier, escribe el Espíritu Olavo Bilac:

Mira el Maestro, de la cruz, la multitud temblorosa.  
La negra multitud de seres que aun ama.  
Sobre todo se extiende el rayo de esa llama,  
que emana de su luz del mirar clarividente.  
¡Gritos y alteraciones! Jesús, amargamente,  
contempla la inmensidad celeste que lo reclama.  
Bajo los gládios del dolor severo, derrama  
las lágrimas de hiel del llanto más ardiente.  
Susurra en el silencio. Alma dulce y sumisa,  
y en vez de suplicar a Dios para la injusticia  
el fuego destructor en tormentos que arrasen,  
lanza las fronteras de la luz en la noche primitiva,  
y clama para los Cielos en oración compasiva:  
“¡Perdónales, Padre mío, no saben lo que hacen!

Es de rara belleza la imagen evocada por Bilac. Dejamos de ser primitivos partidarios del “ojo por ojo”, cuando iluminamos nuestros caminos con la antorcha celeste del perdón.

Los que ofenden no saben lo que hacen, como enseñó Jesús en la cruz; no tiene noción de los males que genera para sí mismos. Por otro lado, tan poco saben lo que hacen los que no perdonan, formando cadenas de odio que imantan ofensores y ofendidos, sustentando dolores que no depuran y sufrimientos que no redimen.

### La difícil metamorfosis

El dictado popular “El hombre propone y Dios dispone”, puede ser aplicado a penosos procesos obsesivos, sustentados por reciproca animosidad. Aunque los obstinados adversarios pretendan locamente continuar agrediendo unos a los otros, tales venganzas son contrarios a los principios de armonía que sustentan el Universo.

El odio es la negación del Amor, ley suprema de Dios. Inevitablemente, siempre llega el momento de cambiar.

Las bendiciones del tiempo acaban por agotar la hiel de sus corazones. Exhaustos de tantos rencores sedientos de paz, derrotados por la indestructible centella divina que vive en sus corazones, ¡son hijos de Dios! los “duelistas” acaban por desear ardientemente una tregua, una posibilidad de renovar sus caminos. Y un día, después de largo sueño, he aquí reencarnados en las experiencias en común, unidos ahora por lazos de consanguinidad.

Ayer enemigos, hoy hermanos.

Ayer verdugo y víctima, hoy padre e hijo.

Ayer obsesor y obsediado, hoy marido y mujer.

Así la Justicia Divina exige la reparación.

Así la Divina Misericordia promueve la reconciliación.

Así la Sabiduría del Eterno transforma el odio en amor.

Es una metamorfosis difícil, sufrida, ya que, aunque las bendiciones del olvido y los eslabones familiares, ellos conservan, inconscientemente, indeleble resentimiento. De ahí la ausencia de afinidad, la dificultad de relacionamiento, el resentimiento indefinible, la animosidad y, no es raro, la aversión que experimentan entre sí.

Para los más esclarecidos todo eso es motivo de aflictivos padecimientos, en duras experiencias que solamente a costa de abnegación y sacrificio podrán vencer. Para los más atrasados es una fuerte llamada a la intolerancia y a la deserción.

- No me siento bien con mi padre. Es difícil explicarlo. Es como si viera en él a un viejo perseguidor disfrazado, una amenaza.

- La convivencia con mi madre es complicada. Tengo por ella sentimientos contradictorios de amor filial y rencor profundo que revuelve mis entrañas.

- Discutimos yo y mi hermano como el perro y el gato. Cuando éramos adolescentes era hasta normal. Ahora que somos adultos es inexplicable. Al menor desentendimiento me siento poseído de odio por él, intentando ofenderlo y agredirlo.

- Hasta hoy no se como me casé con mi mujer. Una atracción física irresistible tal vez, pero fue eso. Pasado el fuego de la pasión, resta invencible animosidad. Simplemente

no nos entendemos. Vivimos mal, con interminables discusiones. Una situación insostenible.

- Amo extremadamente a mi hijo más joven. En cuanto al mayor, no hay ninguna afinidad entre nosotros. Él no me respeta y yo no consigo ser cariñosa con él. Hay momentos en que me parece un extraño. Es recíproco. Él simplemente me ignora.

Parece sadismo de Dios promover esos “desencuentros” en el hogar para que las personas vivan discutiendo. Tales problemas, entretanto, se relacionan mucho más con la ausencia de comprensión, tolerancia y respeto en el presente y mucho menos a la presencia de enemigos del pasado.

Aunque se trate de una situación incómoda y complicada, es necesario luchar por el pleno aprovechamiento de la experiencia. No podemos perder la oportunidad de corregir los desvíos de ayer, habilitándonos a transitar mañana con mayor bienestar y seguridad por los caminos de la Vida.

Imperioso no olvidar, en relación con nuestros desafectos del pasado, vestidos posiblemente de familiares de convivencia difícil, que las lecciones serán repetidas tantas veces como sean necesarias, hasta aprender todos que somos hermanos.

## La barrera de la superstición

Estaba enfrentado con problemas complejos que lo afligían desde hacía meses. Males físicos de causa desconocida; perturbadora angustia, persistente irritabilidad.

Cediendo a insistentes llamadas de los familiares decidió buscar un Centro Espirita. Compareció desconfiado. No le agradaba la idea de lidiar con Espíritus. Tenía horror de cualquier contacto con lo “sobrenatural”.

El entrevistador, vinculado al servicio de atendimento fraterno, conversó largamente con él. Escuchó sus quejas. Evaluó su condición psíquica y concluyó que estaba bajo la influencia de una obsesión.

Le habló sobre el tema. El consultante se sobresaltó:

- ¿Un Espíritu me persigue?
- Tal vez no solo uno.
- ¿Pueden ser muchos?
- No es difícil. Generalmente los obsesores no obran aisladamente. Hay comparsas.
- ¿Cómo lo hacen?
- Se infiltran en sus pensamientos, sugieren ideas infelices, presionan su psiquismo, promueven desajustes variados.
- ¡Dios mío! ¡Nunca podría imaginar algo semejante! ¡Como me libraré!
- Haremos un tratamiento espiritual. Usted frecuentará las reuniones públicas, recibirá el pase magnético. Llevaremos su nombre para una reunión mediúmnica de desobsesión. Habrá otras disposiciones que irá conociendo en la medida en que se renueven sus contactos con el Centro.
- ¿Cuándo comenzaremos?
- Mañana. La reunión tiene inicio a las 20 horas. Después de las charlas de orientación serán aplicados los pases.

Todo bien, hubo solo un “pequeño contratiempo”: El consultante se evaporó. Nunca más fue al Centro. Se supo después, por un familiar, que él se evaporó con la información de que estaba bajo la influencia de Espíritus. Prefirió olvidar el asunto, buscando orientación menos chocante, recurso más ameno.

Tenemos aquí una advertencia para entrevistadores unidos a los servicios de atendimento fraterno, en los Centros Espiritas, que atienden a personas que hacen sus primeros contactos con la Doctrina. Necesario evitar asuntos que no siempre estas personas tienen condiciones de entender sin sobresaltos, antes de una iniciación que les permita conocer con objetividad la naturaleza del relacionamiento entre los “muertos” y los vivos.

El episodio demuestra, también, que para la mayor parte de las personas es poco animadora la visión del mundo espiritual poblado por las almas de los muertos, ejerciendo perturbadora influencia sobre los hombres.

Más allá de aquellos que ríen de esta realidad, risa tonta de pretensión de superioridad, porque inspirado en la más crasa ignorancia, hay los que prefieren no pensar en el asunto, guardando temores nacidos de viejas supersticiones.

Forzoso reconocer, entretanto, que el conocimiento de estas cuestiones es indispensable para la perfecta comprensión de las influencias que actúan sobre la mente humana.

Obras básicas y complementarias de la Doctrina Espirita, que tratan de la obsesión, serán parte de los currículos de las facultades de la medicina del futuro.

Día vendrá que las expresiones obsesión simple, fascinación y subyugación, definiendo variadas formas de influencia espiritual inferior, sobrepasarán el ámbito del Centro Espirita. Aunque bajo la vestimenta de nueva terminología, serán diseminadas por las consultas médicas y aplicadas en el diagnóstico y tratamiento de gran parte de los males físicos y psíquicos que afligen a las criaturas humanas.

## El paraguas

Leonrino no lo estaba consiguiendo...

Espíritu desencarnado, asediaba a José Onofre, con el propósito de vengarse de pasadas ofensas.

Lo encontró en una nueva jornada en la carne y pretendía convertir su existencia en un infierno envolviéndolo en la obsesión. Sin embargo, el antiguo enemigo resistía sus ataques, conservándose perfectamente ajustado.

Decidió llamar a un compañero más rudo. Buscó a Quiríno, especialista en atormentar personas, hábil en sus investidas, alguien que la tradición religiosa definiría como un ser demoníaco.

¡Nada de eso! Era solo un desviado hijo de Dios que no se dio aun al trabajo de evaluar la siembra de espino que venía efectuando, los cuales fatalmente recogería algún día, en penosos reajustes.

\*\*\*

El experimentado obsesor escuchó sus frustraciones y preguntó:

– ¿Identificó sus debilidades?

– Si.

– ¿Y cuáles son?

– Cierta tendencia a la tristeza, carácter introvertido; alguna preocupación con la salud; eventuales crisis de afectividad en el hogar; le gusta los aperitivos y no es insensible a los encantos femeninos.

– Entonces, no consiguió tirar de esos hilos para confundirlo.

– Bien que lo intenté, pero sin resultado. No tiene tiempo para rendirse a los propios males. Vinculado a un Centro Espirita, ocupa todas sus horas libres en trabajos diversos: visita enfermos, atiende a necesitados, cuida de niños, hace guardia en el albergue, aplica pases magnéticos, participa de reuniones mediúmnicas. ¡El hombre no para! Simplemente no sobra espacio en su mente para infiltrar ideas obsesivas.

Quiríno frunció el ceño.

– Cuando nuestras presas se encasquetan con la idea de que deben ocupar el tiempo ayudando al semejante es más difícil. ¿Buscó el ataque por vías indirectas?

– Si, si, seguí realmente nuestro programa. Exploté las tendencias neuróticas de la esposa, creándole problemas en el hogar; provoqué problemas financieros, complicando sus negocios; involucré al hijo con drogas; sembré desentendimientos en el Centro Espirita; agravé sus males físicos, pero el hombre es una roca. Se sitúa inamovible, confiándose a la protección divina.

Leontino suspiró, completando:

– Simplemente, José Onofre se recusa a una reacción negativa que me dé la oportunidad para alcanzarlo. ¿Qué me aconseja?

– Desista.

– ¡Que! ¿Es todo lo que me tiene que decir?

– Estoy solo siendo realista. El problema es que su enemigo abrió el paraguas protector. Puede hacer desencadenar sobre él tempestades existenciales violentas. No logrará alcanzarlo.

– ¿Y qué viene a ser esa protección?

– La práctica del Bien aliada a la confianza en Dios. Es necesario esperar para que él se decida a cerrar el paraguas.

\*\*\*

¿Quién es José Onofre?

¿Misionario? ¿Espíritu superior? ¿Santo?

Nada de eso.

Es un hombre común, con sus debilidades e imperfecciones. Lo que lo distingue es el empeño en cumplir la orientación contenida en la pregunta n° 469, de El libro de los Espíritus, cuando Allan Kardec pregunta:

¿Cómo podemos neutralizar la influencia de los malos Espíritus?

Y viene la orientación incisiva:

Practicando el bien y poniendo en Dios vuestra confianza, repeliendo la influencia de los Espíritus inferiores y aniquilareis el imperio que desean tener sobre vosotros.

¿Sencillo, no es así, amigo lector?

¿Vamos a abrir nuestro paraguas?

## Agujeros en el paraguas

No hay necesidad de largas disertaciones en torno a la pregunta número 469. Tenemos la definición de lo que es la práctica del bien en las enseñanzas de Jesús.

Bellos como la Poesía.

Profundos como la Verdad.

Sublimes como la Vida.

Se sintetizan admirablemente en el capítulo séptimo, versículo doce, de las anotaciones del evangelista Mateo:

“Todo lo que queráis que los hombres os hagan, hacedlo así también a ellos.”

No hay en que equivocarse, ninguna posibilidad de engaño. Para ejercitar el bien basta que nos coloquemos en el lugar de aquellos que están delante de nosotros, sea el familiar, el amigo, el colega de trabajo, el enfermo, el afligido, el desajustado, el infeliz, el desesperado, y nos preguntamos con la sinceridad de los que son honestos consigo mismos:

- ¿Qué me gustaría que hiciesen por mí en tal situación?

En cuanto a la confianza en Dios, no será difícil ejercitarla si guardamos la certeza de que Él es Nuestro Padre, como enseña Jesús.

Imaginemos el más sabio, justo, diligente y cariñoso de todos los padres de la Tierra y tendremos solo una pálida idea del Padre Celeste que nos conduce, según el salmo (Salmo XXIII), “por senderos de justicia por amor de su nombre.” Y destaca que incluso que anduviéramos por un valle de sombras de la muerte no habría motivos para temores, porque Él está con nosotros.

Hay expresiones muy fuertes sobre la inmanencia de Dios, que deben señalar nuestro tránsito por los caminos del Mundo, para que nunca nos falte buen ánimo.

Proclama el apóstol Pablo (Hechos, 17;28): “En Dios vivimos y nos movemos.”

Esa convicción lo sustentaba en el arduo trabajo de esparcir de los principios cristianos. Y no tenía persecuciones, apodos, mofas, agresiones, amenazas de muerte, porque, conforme afirma en la Epístola a los Romanos (8;31): “¿Si Dios está con nosotros, quien estará contra nosotros?”

El cuidado que nos compete en relación con la pregunta numero 469 es saber si no hay agujeros en nuestro paraguas, generados por nuestra inadecuación a los principios que lo componen. De nada nos valdrá la creencia de que el Bien es invencible si permanecemos en la inercia que nos sujeta a las incursiones del mal. Poco valdrá proclamar nuestra confianza en Dios si no hacemos por merecer que Él confíe en nosotros.

La unión verbal de los principios del Cristo será inútil si nuestro comportamiento revela lo contrario. Por eso, antes de pensar en nuestra emancipación espiritual, antes que nos liberemos de las influencias malignas, es necesario que aprendamos a combatir los grandes obsesores de nuestra personalidad, “demonios”, que según la Doctrina Espirita residen dentro de nosotros. Se llaman orgullo, vanidad, egoísmo, pereza, prepotencia, avaricia, agresividad. Son ellos que anestesian nuestra consciencia, situándonos en clima de indiferencia por los valores más nobles. Son ellos que anulan nuestra capacidad de percepción en cuanto a los objetivos de la Vida. Son ellos que abren las puertas de nuestra mente a las incursiones siniestras de las sombras con sus promociones “infernales”:

La angustia de la obsesión simple.

Las ilusiones peligrosas de la fascinación.

Las compulsiones lamentables de la subyugación.

Todo mal que nos aflige, por tanto, se infiltra por el mal que crece en nosotros cuando nos distraemos de los objetivos de la jornada humana, y permitimos que los “demonios” interiores transformen en una criba nuestro paraguas protector.

### Quién sabe lo hace ahora

En el taller mecánico el operario interrumpe el trabajo por momentos y dice, vehemente, para sí mismo:

¡Que es eso, chaval! ¡Toma ya!

Sorprendido, un compañero le pregunta el porque de aquel inusitado comportamiento.

- Es para neutralizar malos pensamientos que me asaltan frecuentemente. Cuando me regaño a mi mismo pongo en orden la cabeza.

En la playa, noche sin luna.

El turista solitario depara con un hombre junto a las aguas. Oye la voz que suena afligido, en ardiente súplica:

- Jesús soy un miserable alcohólico, dominado por una tendencia compulsiva. Es como si seres malignos me atormentasen. No consigo resistir. ¡Por piedad, ayúdame Señor!

Percibiendo que hay alguien cerca interrumpe la oración.

- Perdone la intromisión, se disculpa el turista.

- Todo bien, amigo. Yo solo conversaba con el Cielo. Ando tan perturbado que no consigo concentrar el pensamiento. Hablando es más fácil.

En la institución asistencial el visitante se dirige al entrevistador:

- Vine a inscribirme como voluntario para el albergue.

- ¡Bien! Necesitamos ayuda. ¿Le gusta este trabajo?

- No sabría decirle. Es mi primera experiencia.

- ¿Algún motivo especial?

- Un amigo se curó de una depresión trabajando aquí. Tengo el mismo mal.

¿Regañarnos a nosotros mismos, de viva voz o servir en un albergue serían fórmulas ideales para superar malos pensamientos, tendencias viciosas o estados depresivos?

Imposible generalizar.

Cada caso es una singularidad.

Cada persona tiene sus peculiaridades.

Cada individuo ostenta su manera de ser, sus “demonios”, interiores.

Necesario, pues, resaltar que los personajes de las tres historietas intentarán soluciones, desarrollarán iniciativas, se moverán. Lo que afecta a las personas en general y los obsediados en particular es la tendencia al acomodamiento. Se habitúan a los propios males, incluso cuando tiene conocimiento de que les son perjudiciales.

“Prá não dizer que não falei de flores” es el gran éxito del compositor Vandré. Pretendían las autoridades militares, en plena dictadura, tratarse de una música revolucionaria. De sus intenciones solamente el autor podría decirlo. Se destaca que hay en la letra un estribillo que puede ser aplicado a las situaciones difíciles de desajustes asociados a la obsesión:

“Ven, vámonos que esperar no es saber. Quién sabe lo hace ahora, no espera que acontecer”.

No hay ninguna sabiduría en esperar que el cuadro de nuestras perturbaciones se modifique, que poderes celestes interfieran, que ocurra un milagro, que se agote el cáliz de nuestras amarguras. Es necesario que nos movamos, no dejando espacio para los “demonios” interiores.

Es necesario movilizar nuestras potencialidades creadoras. Es necesario empeño de renovación, de crecimiento espiritual, como lo hacen aquellos que retienen el saber.

Enseña Jesús: “El Reino de Dios está dentro de vosotros.”

El infierno también.

Si no hacemos la hora del Cielo, el infierno va a acontecer.